

ras, y que se le hiciese recibir por la respiracion el vapor del agua tibia con vinagre; con cuyos remedios experimentó tan considerable alivio, que durmió toda la madrugada siguiente, y en la primera visita que le hizo su correspondiente Medico, lo encontró enteramente libre del insulto asmático, no habiendosele observado algunas otras evacuaciones, que las de un ligero vomito, á que sucedieron los enunciados alivios, y abundantes orinas: y habiendo continuado con dicho metodo, logró en el corto termino de tres dias hallarse enteramente restablecido, no siendo necesario para haverlo libertado del dicho cruel paroxismo, las copiosas evacuaciones de sangre, que se practican por algunos, las que á la verdad debilitan sumamente á los pobres enfermos; siguiendose de su intempestivo uso las fatales, y pesimas consecuencias, que dice Bagvio, y hacen degenerar en hidropesia de pecho, y otros males incurables segun Buchan; por lo tanto són de la mayor utilidad, y reflexion las palabras siguientes del celebre Lieutraud. » Los que creen indispensables las Sangrias en los insultos asmáticos violentos, y convulsivos, deben hacerse cargo, de que la sangria, solo da un alivio pasajero, que lejos de contribuir á la cura, la pone mas difícil; por lo tanto no creo, que se pueda esperar sacar provecho de ellas, en estos casos, y si fanestas consecuencias, las que han llorado muchos famosos Medicos. «

#### D SCUBRIMIENTO UTIL.

**S**ON muy frecuentes en el campo, las contiendas entre Pastores, y Labradores, con motivo de los daños, y perjuicios, que suelen causar en los sembrados, viñas, y arboledas los ganados lanar, y cabrios; con el fin de que las puedan evitar, comunico D. Juan Francisco Barthelmi, vecino de esta Ciudad, y de su Comercio, la siguiente observacion.

En

En el Parador de su casa de campo, sita en el partido del Garbanzal, advirtió que las cabras, y ovejas no querian pastar un herbazal compuesto de cebada, marginal, y otras plantas, que suelen deborar con ansia. Deseoso de descubrir la causa de esta aversion, hizo talar parte de la yerba, y solo advirtió en el suelo, una gran porcion de excremento de los perros, que suele tener allí encerrados, el que con la humedad despedia un hedor insoporrable. Para mejor averiguar si era esta la causa efectiva, hizo poner, en un gran vaso de barro, en infusion por la noche, una porcion de este excremento, y á la tarde del dia siguiente roció, con una escobita de palma mojada en esta fermentacion, la yerba de un paraje, á donde devia venir á pasturar al otro dia el ganado. Lo mismo executó con las ramas bajas de una higuera, que havia en sus inmediaciones, sin advertir de nada al Pastor, el que conduxo allí su ganado, pero jamas pudo conseguir, que las cabras, y ovejas tocasen al paraje rociado aunque comian con ansia de la demas yerba. Ignorando el Pastor lo executado, hacia todos sus esfuerzos para encaminarlos á la yerba fresca, pero en vano, y los que llegaban á la higuera baxaban las cabezas, estornudaban, y se retiraban.

No contento el Sr. Barthelmi con estas pruebas, encerró en el parador tres cabras, á las que tuvo dos dias sin darles de comer, pero jamas quisieron probar de aquella yerba, y solandolas despues observó, que tambien dejaban sin tocar los rodales, que havian sido rociados con la referida fermentacion.

De este descubrimiento (dice el Sr. Barthelmi) no solo se podrá utilizar el publico á beneficio de los sembrados &c. Boertrandos, con este preservativo, de las debastaciones de toda especie de ganado, si aun los mismos Pastores pueden llevar siempre una vasija con esta fermentacion, rociando en anticipacion las plantas, y o los de sembrados por donde debe pasar el ganado, evitando de este modo las que-

siones